



ZAMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

<p>DIRECTOR DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ DIRECCION: SACRAMENTO 2.</p>	<p>REDACTOR Y ADMINISTRADOR DON ANDRÉS ALONSO ADMINISTRACION: PLAZUELA DEL SALVADOR 35.</p>		
<p>REDACTORES</p> <table border="0"> <tr> <td style="text-align: center;"> <p>Don Cesáreo F. Duro. Don Casimiro Erro. Don Manuel A. Narbon.</p> </td> <td style="text-align: center;"> <p>Don Mariano Perez. Don Joaquín del Barco. Don Adrian Navas Diego.</p> </td> </tr> </table>		<p>Don Cesáreo F. Duro. Don Casimiro Erro. Don Manuel A. Narbon.</p>	<p>Don Mariano Perez. Don Joaquín del Barco. Don Adrian Navas Diego.</p>
<p>Don Cesáreo F. Duro. Don Casimiro Erro. Don Manuel A. Narbon.</p>	<p>Don Mariano Perez. Don Joaquín del Barco. Don Adrian Navas Diego.</p>		
<p>TOMO II. PRECIO DE SUSCRICION: 3 reales al mes.</p>	<p><i>Zamora 20 de Setiembre de 1882.</i></p>	<p>NÚMERO 20. ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES</p>	



IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO

SUMARIO.—GRABADO: Iglesia del Santo Sepulcro.—TEXTO: Crónica general, por D. U. Alvarez Martinez.—El coco del hombre, (poesía) por D. Mariano Perez.—El mundo y el teatro, por D. Adrian Navas Diego.—Tus ojos, (poesía) por D. Miguel Requejo.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez Martinez.—Cada cual en su elemento, (fábula) por D. Adolfo Fernandez Martinez.—Visiones de un ensueño, por D. Mariano Perez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

Querer evitar la guerra por medio de la diplomacia ha demostrado la experiencia que es lo mismo que intentar detener una bala con un silogismo. La insurrección del Egipto contra el Sultán hizo reunir á Europa en solemne conferencia y despues de congregados los más sábios diplomáticos de todas las naciones y poner á escote superiores inteligencias, pasó fugaz el tiempo y de aquella discusion no salió la luz. Un pueblo activo entretanto, sin andarse con retóricas, llevó sus buques á las aguas del Canal de Suez y como flotantes caballos de Troya bomitaron millares de soldados en aquella tierra objeto del litigio.

Se protestó mucho de esta osadía, se invocaron derechos internacionales que se creían conculcados, las agencias de noticias dieron á ganar al cable y al telégrafo contando unas veces maravillas del ejército insurrecto, otras las operaciones del inglés, se esperó con varia confianza en la suerte de la expedición y por último el que obró más y habló ménos concluyó por ser dueño del cotarro.

Los principales jefes de la insurrección van á ser juzgados por consejos de guerra, los soldados van entregándose con toda tranquilidad y mientras Europa andaba contemplando con la boca abierta lo que creía abuso de los hijos de la rubia Albion éstos sin ayuda de vecino han concluido con la guerra y ahora reclamarán al Sultán el pago de sus honorarios.

El génio industrial y mercantil de la Gran Bretaña encontró trabajo en Egipto y se apresuró á utilizarlo, se necesitaba un ejército que sofocara una insurrección y fabricó ese ejército y lo presentó en la plaza donde se le demandaba: equilibrios de la oferta y el pedido. Tan buena salió la manufactura que sirvió maravillosamente al objeto.

La guerra, pues, ha concluido. Lo que merece el trabajo de Inglaterra dícese que será sometido al acuerdo de una conferencia diplomática... que dará igual resultado que la primera.

**

Cuando leemos esas espantosas catástrofes con que suele pagar la humanidad las ventajas de moverse á vapor nos debemos consolar de la escasa velocidad de los trenes españoles.

Los periódicos franceses han dado cuenta del terri-

ble descarrilamiento que en la noche del tres del corriente tuvo funesto lugar en la Alsacia-Lorena, de uno de esos trenes de recreo que hacen pagar en sangre ó en fastidio lo que ahorran del precio del billete y le dan á veces de ida y vuelta sin considerar que no siempre pueden asegurar la última.

Tal sucedió á los infelices viajeros de ese tren para los que la ida fué feliz pero el regreso bien desdichado. Caminaba aquel con extraordinaria velocidad cuando sin que aún pueda averiguarse la causa se produjo un terrible descarrilamiento en que se destruyeron todos los coches excepto los de cola que debieron su menor peligro á la casual circunstancia de haber quedado atravesado uno anterior en la via. Era una noche tempestuosa á la que solo alumbraba el fulgor de los relámpagos y la situación fué por tanto terrible, sin poder conjeturarse los verdaderos estragos del accidente hasta que la luz del día denunció la existencia de sesenta muertos y más de cien heridos.

Hay ocasiones en que debè suspirarse por aquellas galeras aceleradas cuya segura locomoción compensaba la tardanza del transporte.

**

La vida y el movimiento se restituyen ya en España á sus respectivos centros.

El otoño con su poder centralizador viene á deshacer la influencia descentralizadora de su antecesor el verano. Los hombres importantes, las mujeres bellas, los estudiantes, los músicos, los actores cesan en sus escursiones por el litoral y vuelven al centro.

Es la época en que se concluyen las licencias de los funcionarios, empleados ó militares y la justicia deja de estar en vacaciones. Proyectos políticos, administrativos, útiles instituciones se anuncian próximamente, háblase de la apertura de los cursos académicos y teatrales y es el otoño en fin el ayuda de cámara del invierno cuya visita nos anuncia cortesmente.

Es la época del año... en que pican más las moscas.

**

Zamora ha visto ya las verdes viñas cargadas de las redondas yemas apiñadas y dispone, mientras cumple con las devociones de la Saleta y otras, sus enseres de vendimia: ha visto venir el esperado fresco y ha visto en fin regresar á á los muchos hijos que había abandonado á la costumbre ó necesidad del verano, y entre ellos recibe el saludo de un servidor de ustedes que lo dirige á la vez afectuosamente á sus lectores.

U. ALVAREZ MARTINEZ.



EL COCO DEL HOMBRE (1)

¡Vejez! ¡ocaso sombrío...
tenebroso de la vida...
¿por qué causas tanto miedo
á los hombres y contristas
al que envuelto ya en tu manto,
la copa nota vacía
de lejanas esperanzas
y de ilusiones mentidas?

Ultimo peldaño eres
de la escala de la vida,
cayos blandos escalones,
con angelical sonrisa,
allá, en sus primeros años
la planta infantil hendía.

Ultimo peldaño eres
de esa escala en que marchitas
las flores que vió lozanas
holló con amarga risa,
desvanecido el encanto
que en su alma producian...

Ultimo peldaño eres
de esa escala que á su vista
hoy se presenta insegura
y con punzantes espinas...

Ultimo peldaño, sí;
¿pero por qué se contrista?
¿Qué importa que tenga ó no
constitucion enfermiza,
débil, pobre y achacosa,
si su antorcha luce viva
impalpable, fulgurante
y de continuo le pinta
de mandos desconocidos
las dilatadas campiñas?

Es verdad que si esa luz,
que los achaques avivan,
le hace mirar con espanto
la historia que lleva escrita
de un nebuloso pasado,
tú, vejez, le martirizas
y haces que pronto se apague
una luz tan convulsiva...
mas, ¡bien haya la vejez
si con esa luz anímica,
evocando sus recuerdos,
borró con la fé bendita
el pasado turbulento
de su existencia intranquila...

¡Bien haya si la esperanza
en su pecho halló cabida
y los rudos sinsabores
endulzó con sus caricias...

¡Bien haya, sí, la vejez,
si al fulgor de esa luz viva
puede leer del pasado
en páginas diamantinas,
que eujugó lágrimas mil,
que remedió miles cuitas.

MARIANO PEREZ.

EL MUNDO Y EL TEATRO.

—¡Que haya tanto en el mundo sobre que meditar
y sea yo tan desgraciado que en este momento no se
me ocurra nada!

Así pensaba yo una noche, y en esta forma malde-
cía de mi torpeza y ruin ingenio, mientras el instinto
me guiaba hácia uno de los teatros de la córte, donde
yo solía matar el tiempo en franca y amistosa plática
con uno de los actores, fuerte amigo mio.

(1) Dispéñeme el Sr. Gomez Carabias la libertad de pa-
radar con este epigrafe, su artículo, que vió la luz en el nú-
mero 17 de este semanario.

Subía lentamente los escalones del escenario, revol-
viendo en mi magin al propio tiempo un *mare mag-
num* de ideas, sin que ninguna lograra satisfacer mis
deseos, cuando, como si por primera vez hubiera sido,
observé lleno de extrañeza y admiración todo aquel
movimiento de bastidores y telones, toda aquella infi-
nita diversidad de objetos que representaban, éstos un
bosque, aquellos un convento, los de más allá un pa-
lacio, cuales una laguna, cuales una montaña, viendo
luego un enjambre de vaporosas odaliscas confundién-
dose entre un ejército de caballeros cristianos que con-
versaban alegremente con un emir ó con varios eunu-
cos que si á mano viene echaban un cigarro con el
mismísimo Sultan.

Impresionáronme vivamente aquellos variadísimos
cuadros que se presentaban á mi vista con nueva for-
ma y con más subido color, puesto que mil veces los
habia contemplado desdeñosamente sin que todo
aquel trasiego me hubiera producido efecto alguno, á
no ser el dolor de cabeza que me ocasiona siempre el
barullo.

Ello dependería, á no dudar, de la disposición en
que mi ánimo se encontraba, pues lo cierto es que
aquellos objetos al herir mi imaginacion, engendraban
una série de ideas, digamos mejor, una série de medi-
taciones tan fuera de tono al parecer, y tan ajenas á
semejante lugar, que acaso merezcan de gran parte de
mis lectores el dictado de extravagantes.

Hay una vulgar sentencia que revela muy exacta-
mente lo fútil y percedero y vano de las cosas huma-
nas, y dice así: «el mundo es un teatro.»

Ciertamente que la farsa que de continuo vemos re-
presentar aún en los asuntos más graves, sobre todo
en los que atañen á la pública administracion, y el
afan de parecer siempre lo que no somos, eterna comi-
dilla de los mortales, justifican y fortalecen la senten-
cia arriba enunciada.

Pero esta sentencia puede ser retorcida como el pas-
cuzco de las gallinas, y entónces aparece en esta for-
ma: «el teatro es un mundo.»

Adelantemos un paso más en la senda de nuestro
raciocinio, ó como otros dicen, *en el camino de nues-
tras investigaciones*, y toparemos con una conciu-
sion que puede expresarse en los siguientes términos:
«si el mundo es un teatro y el teatro es un mundo:
entre el mando y el teatro no cabe más línea de sepa-
racion, para no confundirlos, que una cortina de lienzo-»

Y hé aquí explicado ese fenómeno que vemos neces-
ariamente siempre que asistimos á un coliseo, llama-
do por la gente de bastidores el telon de boca.

Pero acaso habrá quién me pregunte: ¿por qué esa
cortina, línea de separacion, como V. dice, entre el
mundo y el teatro, se descorre varias veces durante la
noche?

Vamos poquito á poco para no tropezar.

Ese es otro fenómeno que merece meditarse deteni-
damente.

El teatro y el mundo confundidos en un estrechísi-
mo abrazo; juzgaron oportuno manifestarse alternati-
vamente y no á la par como antes solían, porque era
difícil distinguirlos á causa de que ambos se compo-
nían de la misma sustancia; esa sustancia á que da-
mos el nombre de farsa. Conviniéronse, pues, una
vez persuadidos de los graves inconvenientes que les
presentaba su pícara fraternidad en darse á luz de ma-
nera que el de ojo menos perspizcaz pudiera diferen-
ciarlos; así que uno había de presentarse á la luz del
sol y otro á la luz del gas. Hiciéronlo en esta forma y
hé aquí porque el recibir el teatro la visita del mundo
descorre la cortina ó como si dijéramos, se arranca la
careta y dice: «acá estamos todos hermano; tú tienes
más tiempo que yó para lucir los primores y galas

que te adornan, pero en cambio yo me elevo algunos piés sobre tí y hago que descubras tu cabeza en mi presencia. Váyase lo uno por lo otro. Ahora, juzga de lo que valgo y empieza á reírte de tí mismo, si de mí te ries, porque no otra cosa me es dado sino imitarte.»

Y el teatro vá sucesivamente presentando al mundo sus mismas pasiones, sus mismas ridiculeces, sus mismas miserias y ruindades.

Observemos atentamente toda esa gran máquina teatral de telon adentro y veremos como espectadores y actores participan de idéntica sustancia, se funden en un solo cuerpo, ó para decirlo más claro y vulgarmente, son unos mismos perros con distintos collares.

Tengo el gusto de presentar á ustedes al primer actor y director de escena dando el brazo á la primera actriz.

Objeto de las miras de todos, víctima de las adulaciones de los más, faro de las esperanzas de muchos, causa de las desdichas de algunos y soberanos despóticos de aquel universo de tela, ahí los teneís que se dirigen hácia su elegante habitacion, repartiendo sonrisas y saludos que los amigos recogen como si fuera dinero á la rebatiña.

¿Quereis decirme qué otra cosa son en el mundo nuestros gobernantes? No los desvanece la adulacion? No son un foco de esperanzas? No son un depósito de desventuras? No los alimenta la tiranía? No son, en fin, tantos á dirigir la escena que más que un teatro formal vá pareciendo un mal teatro de aficionados?

Observad uno de esos séres á quienes la fortuna ha tenido á bien elevar al último peldaño de su benevolencia; observad como dá el brazo (y el alma y el corazon por añadidura) á una preciosa cartera, harto bien diferente de la mia por desgracia. Ese personaje identificado con su cartera es uno de los primeros actores que figuran en la escena política con aplauso y contentamiento de los que á su sombra viven y con disgusto y mengna tal vez de la Nación que rigen.

Hogariame de poder describiros con toda la verdad que el caso requiere, la vida íntima de esos personajes para que formarais cabal idea de la breve distancia que media entre un primer actor dramático y un primer actor político.

No tenemos más que introducirnos en las habitaciones de ambos y examinar con detencion aquella curiosísima córte de aduladores y pretendientes que es la eterna pesadilla de los personajes en cuestion.

Vamos á ver; ya tenemos en campaña al jóven poeta Juanito Fernandez, más lleno de ilusiones que de dinero y con un caudal... de conocimientos en la literatura pátria y un corazon tan elevado y generoso que podría ser envidiado por muchos de los que tienen la sarten cogida por el mango en materias literarias.

El mozo que no desperdicia ninguna ocasion si se le presenta á tiro (como si digéramos) ha asistido á uno de los teatros de la córte, no con objeto de ver la comedia que se representa sino con el de visitar al primer actor y director de la compañía. Concluye el acto primero (y entiéndase que para el jóven Fernandez ha pasado completamente desapercibido) y apenas cae el telon nuestro hombre se sale muy bonitamente de la butaca, atraviesa los pasillos, toma una contraseña y se dirige apresuradamente á la puerta del escenario que para él ha de ser la de su felicidad, salvo error.

Y ahora digo: ¿Porqué ese jóven que tan apresuradamente ha salido del teatro, vá acortando el paso á medida que se acerca á la puerta de bastidores?

Ilé aquí una pregunta que no tiene fácil contestacion. Pues todavía podremos hacer más observaciones

de este género si tenemos la paciencia de seguir á nuestro simpático Fernandez.

Mírenlo ustedes bien: sube los escalones del escenario ni más ni menos que si fueran los del patíbulo.

Dirige sus miradas por uno y otro lado con ojos mortecinos, como quien busca una cosa que no encuentra.

A medida que avanza vá palideciendo gradualmente. Sus piernas comienzan á flaquear, su corazon late con una violencia desconocida; tiene la boca seca y un nudo en la garganta que ni el mismísimo Alejandro sería capaz de desatar con sus ataques bruscos. Todo esto porque el cuarto del primer actor está delante de sus ojos, sin que haya más obstáculos que vencer que una pequeña portezuela dispuesta á abrirse con la mejor voluntad del mundo á la más leve insinuacion *impulsiva* que se le haga.

Sin embargo, nuestro pobre jóven teme, vacila, se estremece antes de decidirse á empujar suavemente aquella maldita puerta que parece decirle con su estudiada impasibilidad; «hijo mio, para conseguir en el mundo la más futil cosa es preciso hacer un esfuerzo. Si quieres entrar, empuja.»

Juanito tiene todavía un momento de duda; pero al fin pasándose la mano por la cara, arreglándose un poco el cabello y adoptando una postura resuelta como quien juega un albur en que vá entero su porvenir, dá dos golpecitos á la puerta que se abre á esta ligera impresion con una amabilidad inconcebible.

¡Cuántos sudores y congojas no le ha costado dar este paso! ¿Y para qué? ¡Si los resultados correspondieran á las esperanzas!—Pero no señor; todo menos eso. Nuestro jóven despues de haber saludado muy cortesmente al primer actor, despues de haberse puesto de cincuenta colores antes de explicar el objeto que allí le llevaba, que no es otro sino el de presentar una obra dramática, recibe una sonrisita impregnada de amabilidad cuando no de ironía, y envuelta en las siguientes palabras: *Se leerá.*

«Se leerá» Hé aquí la frase que oye por espacio de un mes y un año y dos y... vaya V. echando pesas, que dijo el otro.

Hé aquí el único fruto de sus desvelos, porque el desdichado jóven cansado de dar infinitos paseos en balde, no tiene más remedio que recoger su obra y darla al diablo ó al fuego.

Ahora bien; volvamos la hoja y cambiemos el lugar de la escena.

Ya no es un autor de comedias, ni es un primer actor dramático quien vá á ocupar nuestra atencion en este momento.

Es un infeliz pretendiente cargado de méritos y de hambre y un ministro cargado de memoriales y de pretendientes.

Pero señor: ¿á qué vá ese mal aconsejado mortal al ministerio una y dos y quinientas veces diarias si sabe que la persona á quien busca no tiene una hora apropiada para recibirle?

Mas demos que al fin consiguió lo que deseaba. Se le concede audiencia para un dia determinado. Aquí es ella. Nues ro hombre revuelve el fondo de su baul en busca de la levita más nueva, ó más propiamente, la menos raída: se la empaqueta; adorna los ojales con unos cuantos cintajos y una vez arreglado lo menos mal posible, dirige sus pasos hácia el ministerio henchido de fé su corazon é hinchado su estómago de aire.

Siente las mismas emociones que nuestro olvidado poeta y para que la semejanza sea más cabal tiene la desgracia de tropezar con una portezuela que es el vivo retrato de laque ya conocen nuestros lectores.

Y si esto fuera solo! lo peor es que tambien en el término de su jornada coinciden.

—¡Este drama! dice el poeta.

—Se leerá: contesta el actor.

—¡Un empleo! suplica el pretendiente.

—Se arreglará; responde el ministro.

Se leerá! se arreglará!...

¿Hay desgracia como ella?—Ciertas gentes no conjugan nunca más que en impersonal.

Se leerá! se arreglará!

¡Malditas palabras, fin y postre de todas las esperanzas, desvanecimiento de todos los sueños, desengaño de todas las ilusiones!

Después de esto ¿no habrá razón sobrada para decir que el mundo es un teatro?

Si no temiera fatigar demasiado la atención de mis lectores aún aduciría más pruebas para demostrarles que de telón adentro y de telón afuera todas las cosas tienen una semejanza pasmosa en el fondo por más que varíen algún tanto en la forma.

Aún me atrevería á hacerles observar que ese elegantísimo marqués á cuya magestuosa presencia parece estrecho el escenario, es un pobre actor que apenas tiene una capa raída con que abrigarse en el invierno y que sería muy rico, inmensamente rico si á los particulares sucediera lo que á las naciones, que son más poderosas cuanto más deudas tienen.

Luego les haría ver que lo mismo acontece en el mundo con el señor conde de...: es un actor completo; le veis presentarse en todos los sitios públicos ostentando las riquezas que tiene... en poder de los acreedores. Esto en lo que toca á la parte física; pero si tratamos moralmente esta cuestión de apariencias no hay más que sacar á relucir al señor Duque de X..., y admiraréis en él á un comediante de primer orden.— El vestido con que engalana todos los actos de su vida no puede ser más seductor; ¡qué afabilidad! qué complacencia! qué trato tan agradable! qué rectitud y nobleza de sentimientos revela en cuanto hace y dice! Y debajo de este magnífico traje se abriga un alma vil, infame, dispuesta á todos los crímenes, incapaz de sentir nada que sea elevado y generoso. Díganlo su desgraciado mujer, sus torpes concubinas y sus esquilmados colonos.

Al fin de todo resta el consuelo de que, según dice Calderon, así como los actores, terminada la representación, quedan en una categoría igual, así Reyes y siervos y poderosos y desvalidos ocupan el mismo lugar ante la muerte.

ADRIAN NAVAS DIEGO.

TUS OJOS.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA E. F.

Ya la empresa me acobarda.
Por quiméricos antojos
prometí cantar, Eduarda,
la hermosura de tus ojos.

Pero al buscar en su fuego
dulce luz para cantarlos
sentíme al mirarlos ciego
y supe solo... admirarlos.

Les ví tan bellos que, el día
no alumbró con sus destellos
más dulce melancolía
sobre dos ojos más bellos.

Les ví tan tristes que apenas
comprendieron mis enojos,
más melancólicas penas
sobre dos más bellos ojos.

Y siendo sus duelos tantos,
y tantas sus perfecciones,
temí llorar sus encantos
al cantar sus aficciones.

¿Por qué Eduarda, pusistes
tan dulce tristeza en ellos?
Si bellos ¿por qué tan tristes?
si tristes ¿por qué tan bellos?

¿Por qué si miran, inspiran
tan melancólico encanto,
si quizá enojados miran
á quien los admira tanto?

Mas no: si el dolor los vela,
su encanto mayor no ha muerto:
los ojos de la gacela
reflejan solo el desierto.

Si les robó la tristeza
á los tuyos su arrebol,
—que al sol vencía en belleza,
con ser tan hermoso el sol:—

aún tu mirada embelesa
melancólica al brillar,
como la luna que besa
las rizas olas del mar;

aún al descender tranquila
la sombra de tus pestañas
sobre la garza pupila,
en suave fulgor la bañas;

y esas pestañas sedosas
semejan en su inquietud
dos ágiles mariposas
que atrae, sin cesar su luz.

Por eso juzga mi anhelo,
que, en su mágica ilusoria,
son, dos ojivas del cielo
con vistas para la gloria.

Dos claros lagos que en calma
pintan un cielo sin nubes;
dos miradores de un alma
pura como los querubes...

¡Y es en vano encarecerlos,
que no es posible cantarlos,
ni describirles, sin verlos;
ni verles, sin adorarlos!

M. REQUEJO.

NUESTRO GRABADO.

Sin que reuna grande importancia histórica ni artística el dibujo que ofrecemos hoy á nuestros lectores, es, no obstante, uno de los más antiguos templos de la capital y sitio donde se celebran romerías tradicionales y animadas, ofreciendo caracteres muy puros y determinados de un estilo arquitectónico en que abundan la mayor parte de los monumentos eclesiásticos de la localidad.

Constituye este templo la parroquial del Santo Sepulcro que precede al arrabal de Cabañales entre el cual y el Cementerio se halla situado: su torre, colocada en la parte inferior, conserva el carácter del estilo romano-bizantino, y es realmente lo más importante que tiene esta iglesia, aparte de una ventana de medio punto que en la testera forma un elegante hueco, contribuyendo á recordar principalmente el gusto que

presidió á la edificación de este templo, cuya época no puede fijarse determinadamente.

Perteneció esta iglesia á la orden militar de San Juan de Jerusalem, por lo que su párroco viene denominándose Prior, y tiene aún extensa jurisdicción que llega hasta la mitad del puente mayor y que originó en otros tiempos algunas disidencias entre los párrocos para fijar los límites de esta jurisdicción parroquial.

En su altar se adora actualmente la imagen de Nuestra Señora de la Guía, que se halló hasta mediados de este siglo en un pequeño oratorio que formaba la entrada del puente mayor, desde cuyo sitio fué trasladada á esta iglesia cuando el antiguo oratorio hubo de desaparecer como había desaparecido la forma primitiva de torrecillas y almenas que adornaron ántes aquel.

La tradición y las crónicas han colocado en el sitio que ocupa la iglesia del Santo Sepulcro uno de los episodios que más unidos se hallan al pasado de Zamora y que más conocidos son y admirados por el pueblo. Me refiero al del anillo de San Atilano que se cuenta por algunos autores y la tradición indica que tuvo lugar en sitio muy cercano al en que se halla la iglesia y sobre el cual se edificó una iglesia bajo la misma advocación como lo es la del cementerio que tiene hoy la misma, habiendo desaparecido la otra iglesia.

Tales son las noticias que hemos podido adquirir respecto al edificio que es objeto del grabado de este número.

CADA CUAL EN SU ELEMENTO.

(FABULA.)

En cualquiera lugar era preciso,
si hablaba el buen Narciso,
(tal era su mollera desgraciada,
reirse, sin remedio, á carcajada.

Sucedió que una vez en Carnavales
disfrazado, entre varios animales,
Narciso iba muy curro
metido dentro de la piel de un burro.

Y no faltó un curioso que observase
que, entre los de su clase,
(ó, por mejor decir, sus compañeros,
que eran burros y machos verdaderos,
ninguno hacía más flamante viso
que el bueno de Narciso.

Él daba sus corcovos,
causando admiración hasta á los bobos:
en medio de los saltos más atroces
soltaba un par de coces:
con cierto mecanismo, que yo alabo,
con gracia meneaba un largo rabo,
y de jumento dándose buen aire,
rebuznaba Narciso con donaire,
produciendo sus cóncavos pulmones
poderosas y largas vibraciones.

*De hombres como Narciso
reirnos es preciso
cuando hacen su papel de racionales:
mas al seguir sus gustos naturales
bajando un escalon, ó dos ó cuatro,
como están en idóneo teatro
y conocen del arte lo profundo,
causan admiración á todo el mundo.*

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

VISIONES DE UN ENSUEÑO.

Entre personas de alguna ilustración, un ensueño no es más que un fenómeno que consiste en entrar en acción durante el sueño una parte del cerebro mien-

tras que las otras descansan, producido generalmente por causas morales unas veces y físicas otras.

Así pues, una atmósfera viciada, una mala posición, la excesiva replesión de alimentos en el estómago, su demasiada vacuidad, las bebidas estimulantes, las escitaciones nerviosas, una idea fija y pertinaz durante la vigilia, etc. etc. son otras tantas causas que, dada la mayor ó menor impresionabilidad del individuo, pueden dar motivo á los ensueños.

No sé cual de estas causas influiría, hace pocas noches, para que yo experimentara uno tan extraño y delicioso que no he podido resistir á la tentación de trasladarlo á unas cuantas cuartillas, con la halagüeña confianza de que ha de entretener agradablemente á los benévolos lectores de ZAMORA ILUSTRADA.

Antes debo de advertirles que acababa de hacer una larga visita al Monasterio del Escorial, enterándome minuciosamente y examinando con detención, admirando unas veces, conmovido otras y entusiasmado durante la visita, todas las preciosidades, la grandiosa riqueza artística en todas sus más primorosas manifestaciones, que allí acumularon los mejores artífices, los más célebres arquitectos, pintores, escultores etcétera del mundo, atraídos por los premios que Felipe II ofreciera para enriquecer esa obra atrevida, admiración de cuantos la contemplan y que hizo exclamar al P. Caímo

Cualquiera que curioso la miraba

Dice que el fundador tuvo la idea

De hacer la maravilla octava.

Y como, fuera ya de aquel magnífico recinto, seguía destacándose en mi mente la imagen de tantas preciosidades, de tantas y tantas ricas joyas, de tanto portento y maravilla tanta como objetos había cuidadosamente examinado, creo yo que esta disposición de mi espíritu sola ó acaso secundada por alguna de las expresadas causas, fuese la de mi ensueño.

Es lo cierto que á poco de estar acostado me hallé ante un templo más suntuoso, magnífico y grandioso que el que había examinado los días anteriores, cuya basa descansaba en la tierra y en su cúpula se asentaba el Trono del Ser Supremo.

La parte superior del fondo la llenaban varios personajes de cuyas frentes brotaba una llama en extremo resplandeciente, apesar del deslumbrante resplandor con que iluminaba aquel suntuoso espacio la luz que el augusto Trono del Todopoderoso lucía inextinguible y argentina.

Estas llamas que parecían lenguas de incandescente pira, oscilaban sin cesar, confundiendo su luz con la que de lo alto iluminaba el Templo, unas veces, é inclinándose otras á la tierra, llegando en ocasiones á confundirse con las que nacían de las frentes de otros personajes que, formando grupos también, las elevaban cuanto podían con el mismo fin.

A muy pocos conocí de los que formaban los grupos de arriba y aunque á algunos más, á pocos también de los de abajo; y sin embargo pude saber quienes eran unos y otros, gracias á una voz dulce como el acento de una madre, que los nombraba, aunque con vertiginosa precipitación, á manera que yo los iba examinando; pero como estaban agrupados y sin orden y sin él me decía nombres ó apellidos, no he podido guardarlo yo.

¡Hé aquí, indicando al lector los grupos que examinaba, los que pude oír!

Primer grupo de arriba.—Calderon de la Barca, Mena, Santillana, Ercilla, Garcilaso, Lope de Vega, Moreto, Rioja, Moratin, Quevedo, Tirso de Molina, Gutierrez, Ayala, Harcembusch, etc. etc.

Idem de abajo.—Zorrilla, Echegaray, Grillo,

Blasco, Eguilaz, Reyna, Campoamor, Nuñez de Arce, Echevarría, Rios Rosas (D. Antonio) Aguilera.

Segundo grupo alto.—F. Luis de Leon, F. Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Bálmes, Donoso Cortés, García Cuesta, etc. etc.

Idem bajo.—Monescillo, Payá, Ceferino Gonzalez, Azcárate, Sanz, Moreno, Arbolí, etc.

Tercer grupo de arriba.—Mariana, Florían de Ocampo, Zurita, Hurtado de Mendoza, P. Florez, don Modesto la Fuente, etc. etc.

Idem de abajo.—La Fuente, (D. Vicente) Bárcia, Madoz, Arteché, Pirála, etc. etc.

Cuarto grupo alto.—Alcalá Galiano, Joaquin María Lopez, Pastor Diaz, Pacheco, Gonzalez Bravo, Benavides, Martinez de la Rosa, etc. etc.

Idem bajo.—Cánovas, Castelar, Martos, Abarzuza, Echegaray, Moret, Posada Herrera, Romero Robledo, Silvela, Barzanallana, Romero Ortiz, Bugallal, Figueras, Villoslada, Nocedal, Salmeron, etc. etc.

Quinto grupo de arriba.—Berruguete, Cano, Murillo, Velazquez, Zurbarán, etc. etc.

Quinto idem bajo.—Pradilla, Madrazo, Gisber, Casado, Puebla, German Hernandez, Fierros, etc.

Sexto grupo alto.—Cervantes, Feijó, Ista, Pacheco, Pastor Diaz, Guerra, Valera, Canalejas, etc.

Sexto correspondiente.—Escrich, Fernandez y Gonzalez, Cañete, Navarrete, Rosa, Pastor, Ortega Munilla, Alas, Palacios, Olavarria, Reyna, Eguilaz, etcétera.

Sétimo de arriba.—Alcalá Galiano, Lista, Pidal, Martinez de la Rosa, Gonzalez Bravo, Bermudez de Castro, Gonzalo Moron, Mesonero Romanos, Benavides, Olivan, Bravo Murillo, Pacheco, Calvo Asensio, Quinto, Sartorius, etc. etc.

Idem idem bajo.—Araus, Cosio, Nougues, Vidart, Ferreras, Olivares, Mantaberri, Saulate, Fragosó, Correa, Pidal, Toreno, Arroyo, Soler, Varo, etc. etc.

Y mi invisible acompañante, creyendo sin duda que yo seguía examinando los otros grupos, continuaba pronunciando á mi oído los nombres ó apellidos de los personajes respectivos que los formaban, como Blasco de Garay, Gravina, Churruca, Mendez Nuñez, etcétera etc. y los del grupo correspondiente; pero apenas los oía y solo recuerdo Topete, Lobo, etcétera pues hacia rato que había llamado mi atención y tenía completamente arrobada mi alma, un extraño y numeroso grupo que no por estar retirado en un rincón del Templo era menos esplendoroso que los otros. Este grupo se componía de Obispos, Clérigos, Guerreros armados, Seglares y algún Rey, vestidos todos con sus característicos ropages, y luciendo las insignias y distintivos que usaron en la tierra y en cuyas frentes fulguraba también una llama vivísima, que en sus incesantes oscilaciones, solía iluminar alguna vez otro grupo que por bajo, en la tierra veía, aunque mucho más retirado y oculto, cuyos personajes permanecían sentados al rededor de una mesa escribiendo en un papel en cuya parte más alta se leía en gruesos caracteres ZAMORA ILUSTRADA y en el centro de cada uno veíase el retrato de uno de los varones que formaban el grupo superior, de manera que en el que uno escribía, se destacaba la santa figura de uno de los Obispos; en el del otro la noble é imponente de un guerrero; en el de este la de un Clérigo; en el de aquel la de un Seglar etc.

Pero fuese que los escritores tuviesen muy inclinadas sobre el papel las frentes ó que de ellas no brotase llama alguna ó si brotaba procuraban ocultarla, huyendo de necios alardes, es lo cierto que no percibí otro fuego que el que recibían de arriba, aunque sí que sus semblantes los encendía un color rojo seme-

jante al que asoma á la faz de una doncella pudorosa al escuchar la primera palabra de amor.

Apercibido mi misterioso Cicerone de lo que en aquel momento llamaba mi atención, comenzó á pronunciar los nombres de Arias Gonzalo, San Atilano, Gallego, Pinto, cuando la desagradable impresión que en mi rostro produjo la intempestiva visita de los rayos solares, que por una ventana penetraban, me obligó á abrir los ojos y en vez de aquel magnífico Templo y de tantos y tan ilustres varones que lo llenaban, ví las blancas paredes de mi alcoba y un cuadro en donde aparecían los retratos de los modestos redactores y grabador de ZAMORA ILUSTRADA, que contemplé largo rato para resarcirme en parte de la grata impresión que los importunos rayos solares habían arrebatado bruscamente á mi alma.

Luego me vestí y me senté á la camilla y como tenía muy presente cuanto había visto en mi delicioso ensueño, obligué á mi mal tajada pluma á correr por unas cuantas cuartillas, relatándolo á los lectores de ZAMORA ILUSTRADA, si bien con el sentimiento de no consignar todos los nombres que oí á la misteriosa voz, por que no pude retener tantos y los de los personajes de los otros grupos que dejé de examinar por la desagradable visita que en mal hora me mandó el rnbicundo Febo.

¿Quién sabe si otro día soñaré sobre el mismo asunto y podré comunicar á los lectores, lo que me hallo imposibilitado de hacer hoy?

Aplacemos pues, la continuacion para cuando esto suceda.

MARIANO PEREZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Aunque el número actual lleva la fecha del último miércoles, el correspondiente al pasado se publicará despues, dando dos en una semana en compensacion al que debió aparecer en dicho miércoles de la semana pasada y que no ha podido repartirse por causas ajenas á nuestra voluntad.

Hemos tenido el gusto de leer detenidamente el folleto que con el título de «Defensa filosófico-jurídica de la cuarta parroquia» ha dado á la prensa nuestro estimado amigo y colaborador el Lic. D. Faustino Gomez Carabias, párroco de San Marcial, en cuyo excelente y minucioso trabajo desentraña con gran copia de eruditas razones aquel derecho tan debatido actualmente y tan diversamente interpretado por los canonistas. Sentimos que la abundancia de original nos impida hacer un artículo detenido de este importantísimo trabajo que honra la laboriosidad y talento de su autor, y que hacen á dicha obrita recomendable para cuantos están versados en la ciencia jurídico-elesiástica.

Reciba, pues, el Sr. Gomez Carabias nuestra más sincera enhorabuena, y aumente con nuevas obras la reputacion de docto que con justicia tiene ya adquirida.

TERTULIA.

CHARADA.

Es primera con tercera
nna segunda con prima
de nacion segunda y terciá
que en tiempos vivió en el todo
y era una chica flamenca.

Solucion á la charada del número anterior.

ALABARDEROS.

ZAMORA 1882.

IMPRESA DE JOSE GARCIA GARCIA.

Dos...

DIRECCION:
Calle del Sacramento núm. 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Plaza del Salvador 38.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafías y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de París de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.





Clinica oftalmológica.
Se ha establecido en esta ciudad con residencia fija el distinguido y sabio oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.
Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.
En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.
Los pobres de solemnidad serán admitidos á ella gratuitamente.

HOJALATERIA DE URBANO ALONSO.
CARCABA, 23.
Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.
Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfeccion y prontitud á precios económicos.

ACADEMIA DE MÚSICA
VOCAL É INSTRUMENTAL
DIRIGIDA POR EL
Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS
DE
CLAUDIO ANDREU
Cabañales.—Zamora.
En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho pormayor y menor, calle de la Feria, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.
Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.
Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.
Se vende á 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.




GRAN SALON-PELUQUERÍA
DE
EMETERIO DE MENA GARCÍA,
3—SANTA CLARA.—3.
Se afeita, corta y riza el pelo.
Se admiten abonos.
Construye y reforma postizos de señora y caballero.
Especialidad en peinados para soirées.

CASA EN VENTA
En el barrio de Cabañales se ofrece en venta una casa de buenas condiciones colocada á uno de los lados de la carretera.
En la direccion de este periódico darán razon.

**ANTIGUO PARADOR
DE LOS COCHES**
DE
JOSÉ PACHECO
18. Plazuela de la Rinconada. 18.
VALLADOLID.

MARMOLISTA.
Habiendo llegado á esta poblacion uno, se encarga de toda clase de composiciones, como mesas, lavabos, lápidas y todo lo concerniente á dicho arte.
San Juan de las Monjas, 2.

AVISO IMPORTANTE.

SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece á sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas la mencionada casa, situada en la calle más céntrica de Santander y en la que encontrarán buen trato, espaciosas y cómodas habitaciones por el precio de 5 á 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvía al Sardinero.

ZAMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

DIRECTOR: D. Ursicino Alvarez Martinez | ADMINISTRADOR Y REDACTOR: D. Andrés Alonso.

REDACTORES:

Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro.
D. Casimiro de Erro é Irigoyen.
D. Manuel Alonso Narbon.
D. Mariano Pérez.
D. Joaquin del Barco.
D. Adrian Navas Diego.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES.

PRECIO DE SUSCRICION: **TRES REALES AL MES.**